

EN SAN FERMIN

Un nuevo modelo de cooperativismo para reivindicar el barrio

Se ha conseguido habilitar la antigua casa de baños para local de ancianos, guardería y local social ● Se ha abierto una sección de consumo que trata de paliar la inexistencia de mercado en la zona

En San Fermín, populoso barrio madrileño, existe una cooperativa de singulares características y que hasta el momento ha conseguido una serie de importantes realizaciones.

Cuatro núcleos componen el barrio: colonia Virgen de la Antigua, colonia de Andalucía, colonia de San Fermín y poblado de San Fermín. El estado más precario de las viviendas corresponde al poblado de San Fermín, aunque las cuatro zonas tienen un problema común: la falta de dotaciones y servicios, para cuyo intento de solución integral ha nacido esta cooperativa.

En el aspecto urbanístico se ha conseguido que los vecinos del poblado de San Fermín sean escuchados por la Administración en su exigencia de viviendas dignas. Por otra parte, se insiste en terminar la urbanización de la colonia Andalucía, así como la erradicación de los desguaces de vehículos, cosa ésta ya conseguida.

Las dotaciones sociales brillan por su ausencia. La cooperativa ha conseguido del Instituto Nacional de Asistencia Social que en la antigua casa de baños municipal, hoy cerrada al público, se apruebe un proyecto de guardería, local de ancianos, jubilados, pensionistas y local social. Se ha conseguido también una máquina de cine para distraer a los pequeños de la zona, pero no puede ser utilizada por falta de local apto para las proyecciones. El verano pasado, y a través de las gestiones hechas por la cooperativa, se consiguieron subvenciones para que un grupo de chicos del barrio pudiera veranear en colonias de la sierra.

Desde hace algún tiempo, los vecinos de San Fermín han solicitado al unísono la creación de una escuela de formación profesional. La cooperativa ha apoyado esta reivindicación, colaborando con la asociación de padres del único colegio estatal de la zona, para que éste sea ampliado, ya que su actual capacidad es insuficiente para las necesidades del barrio.

En el aspecto sanitario se ha conseguido, ante la pretensión de trasladar a los vecinos de San Fermín al ambulatorio de Orcasitas, que se abra un consultorio del INP.

Ante la inexistencia de un mercado, la cooperativa ha abierto una sección de consumo, con reducidos medios económicos, pues sólo tiene como capital la cuota de aportación de los socios, cuenta con un pequeño local, cuyo alquiler rebasa las cifras dejadas por el consumo.

La cooperativa necesita unos locales para su instalación que van a ser efectivos mediante la instalación de unas aulas prefabricadas de Construcciones Caracola, filiar de Dragados. De esta forma se verán atendidas unas de sus mayores necesidades como es contar con un centro.

Esta cooperativa de San Fermín tiene en la actualidad seiscientos socios y se muestra como una nueva experiencia a nivel de barrio, donde cada uno es cooperativista de su propia obra, de sus propias necesidades, un ejemplo positivo que pueda sentar un gran precedente a seguir en esas zonas marginadas que se asientan por la epidermis periférica madrileña.